

Una obra necesaria

La provincia de Guadalajara (lo he dicho muchas veces y no me cansaré de repetirlo) es casi desconocida, no obstante su proximidad a la capital de España; lo es hasta para sus mismos habitantes, quienes encerrados en su localismo heredado de los antiguos clanes ibéricos, apenas si conocen otros pueblos sino los inmediatos a aquel donde nacieron, viven y mueren. La sierra de Atienza, la meseta alcarreña, la campiña del Henares, la tierra de Molina, la Hoya del Infantado, por ejemplo, constituyen en la actualidad agrupaciones reminiscentes de los Comunes de Villa y tierras medievales: la cabeza de partido (antigua capital de señorío), con sus mercados y covachuelas oficiales, comunica a unos pueblos con otros, y así desde tiempo inmemorial la actual provincia está formada por una suerte de *compartimientos estancos*, no separados por las rencillas, mas tampoco unidos por el afecto emanado del trato frecuente; conviven, pero esa escasez de relaciones perjudica de modo tan notorio al espíritu regional, que si no se halla en embrión, está al menos altagado.

Por idénticas razones la capital de la provincia lo es tan sólo con carácter oficial; ni los pueblos se preocupan del engrandecimiento moral y material de su cabeza visible, ni Guadalajara misma (donde la mayoría de los funcionarios son de aluvión) ha sentido el anhelo de dar vida a ese espíritu regionalista de altos vuelos fundado en el amor recíproco entre los pueblos que ha de gobernar, ni ha tratado con empeño de exaltar el cariño a las glorias pasadas, que puede, debe y ha de ser materia prima necesaria para el logro colectivo de las bienandanzas futuras.

Por esa falta de cohesión idealista la provincia de Guadalajara poco ha hecho para que se la conozca y estime como merece. De cantar sus bellezas naturales (tan infinitas como variadas), de recordar sus gestas históricas, de describir sus múltiples joyas artísticas, se han ocupado hombres beneméritos en todos los tiempos, pero han trabajado aisladamente y sus obras sólo son conocidas por una minoría selecta; no han logrado el apoyo y la exaltación que les debía la provincia en masa, y a la hora presente Guadalajara se ve precisada a mostrarse al mundo, a divulgar sus bellezas naturales, a cantar las virtudes de sus habitantes, a recordar los nombres de sus hijos ilustres, que lo son tanto como los de la región española más favorecida; a rememorar su historia, cuyos florones más gloriosos son el patriotismo, el valor, la honradez y la civilidad; por último, a exhibir el tesoro artístico que, enlazado con sus tradiciones, guardan en filones ignorados muchos de sus pueblos, de cuyo tesoro sólo tienen esporádicas noticias los aficionados a la Historia y los enamorados del Arte retrospectivo.